

LA HOJA DEL PUEBLO

Órgano del Partido Democrático Costarricense.
PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, JUAN CORONEL.

ADMINISTRACION GENERAL.
 Calle 28, Número 47 Norte.

SAN JOSÉ, JUEVES 8 DE JUNIO DE 1893.

"LA HOJA DEL PUEBLO."
 Se publica los días Martes, Jueves y Sábado.

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado... \$ 1.00 etc.
 El número suelto vale... 0.10 "
 Los avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez... 0.01 "
 Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado... 0.01+ "
 Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10 %.

Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de... 0.25 "
 Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.

El Editor no es responsable por los comunicados que se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.

JUNIO.

ESTE MES TIENE 30 DIAS.

Jueves 8.—San Salustiano y Victorino, confs.; san Medardo obispo, san Godado.

Viernes 9.—El Sagrado Corazón de Jesús. Sts. Primo y Feliciano, mrs.; san Ricardo, ob.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

LO QUE SE DICE.

Gente enemiga predispone por ahí los ánimos en contra nuestra. Dícese que hemos inferido agravios al país.

Releemos los artículos publicados en este periódico, desde cuando lo redactábamos sin colocar al frente nuestro nombre, y siempre hallamos que la actitud es la misma: de sincero afecto y estimación por el pueblo costarricense. Alabamos su natural pacífico y honrado, reconocemos cuán hermoso porvenir le aguarda y deseando avisarlo contra peligros ciertos, nos eriguimos ante la inmoralidad cuando asoma y descargamos sobre ella, á manera de catapulta, las

líneas faltas de belleza, pero llenas de energía, que traza nuestra pluma.

Si de agrupaciones políticas se trata, nos inclinamos del lado de la justicia. Cuando es necesario el cargo, lo formulamos sin ambages. Eso sí, dícenos el sentido común que no hay ataques personales en la política bien entendida. Por manera que, al combatir los procedimientos de un partido, de hecho establecemos la excepción en favor de los individuos, en todo tiempo sagrados para nosotros, siempre q' la reciprocidad exista.

Ahora, si nos presentan el arma blanca y procuran hacernos mil pedazos, natural es la defensa y devolvemos golpe por golpe. No estamos nada dispuestos á presentar la mejilla derecha cuando nos hieran en la izquierda, según reza el precepto evangélico.

Somos de un temperamento nervioso; mas cuando herimos directamente á alguien es porque ya en la epidermis tenemos señales de rasguño. Duélenos en el alma romper con ciertos principios elementales de cultura, que nos gustaría observar en todo tiempo, pero á veces puede más la fuerza de las circunstancias que la de la misma voluntad.

Sin embargo, una cuestión personal será todo lo deplorable que se quiera, inspirará repulsión en el público, chocará en lo general, y hasta dará motivo para censurar á quienes la sostengan. Mas, si uno rechaza agresiones violentas con la violencia también, y dirige su artillería contra una sola persona, ¿por qué establecer solidaridades absurdas é imposibles?

Nuevamente se nos está llamando á un terreno que no es el nuestro. La fría reflexión nos manda que no volvamos á él. No obstante, de cien personas, cinco nos harán la justicia de pensar que deseamos huír del escándalo.

Nos disgusta que se haga una tergiversación maligna de lo que escribimos. Decir que hay en nuestros artículos insultos para Costa Rica, es apuntarnos con arma mortífera y por la espalda.

El origen de esas calumnias contra nosotros, está principalmente en el hecho de que se nos señala como periodistas asalariados del Gobierno. Hace mucho más de un año, cuando ni aun pensábamos escribir una línea para el público, se nos dió el empleo de confianza que desempeñamos todavía. Acostumbrados á vivir con orden, gastamos nuestro sueldo en lo que es debido y nunca solicitamos de nadie obsequios humillantes. De ahí que muchos piensen cobramos del Tesoro Público enormes cantidades, cuando apenas tenemos derecho á percibir el modesto sueldo que trabajamos.

Pero, ¿redacta usted el periódico gratuitamente? observará alguien. Calle el preguntón, le responderemos. ¿Ignora el señor fiscal que la única entrada fija son las suscripciones, pues la HOJA ni está llena de anuncios ni publica ciertos comunicados que dan mucho dinero? Pues sépalo, y entienda que los gastos de una publicación como la nuestra no se hacen sino con una fuerte suma mensual.

Hoy por hoy—no nos desmiente la conciencia, y eso basta—LA HOJA DEL PUEBLO só-

lo nos proporciona largas horas de trabajo intelectual, que arrebatamos á las distracciones y al sueño, y mil contrariedades y disgustos. Mal comprendidos por quienes no tienen sentimientos generosos, somos para ellos asalariados y mercenarios; peor tratados por nuestros enemigos, somos unos mercaderes de la pluma.

Tal es lo que se dice. Llegará el día de la justicia y callarán las lenguas que nos difaman? Eso aguardamos.

PINCELADAS.

"Después de una revolución los pueblos entran en la convalecencia, recién curados por ese terrible cirujano del progreso." Así ha dicho un pensador ilustre, y hoy la América latina está utilizando con verdadero entusiasmo los servicios del cirujano terrible.

Chile y Venezuela convalecen después de lucha encarnizada. Todavía en aquellos países, donde el valor es una cualidad vulgar, despiden de vez en cuando alguna ráfaga de humo las no bien apagadas fogatas de los campamentos. Los vencidos conspiran para la reacción, los vencedores reprimen con mano fuerte todo amago, y el orden público tiene la consistencia de un objeto fabricado con espuma.

Honduras es verdadero campo de Agramante. Allá va Policarpo Bonilla, penetrando disfrazado por las resguardadas fronteras. Lleva en su mente la chispa que ha de encender hogueras de entusiasmo en los pechos patriotas; lleva en la pupila el rayo que ha de aniquilar

al decrépito Leiva y á su cohorte. Llega, levanta ejércitos, lucha, ya casi puede exclamar *vine, vi y vencí*, cuando la victoria se amanceba con Domingo Vásquez; el héroe cae, empapando con sangre generosa el suelo de la patria y en vez de tremolar en el Palacio de Tegucigalpa el pabellón de los libres, ondea en sus almenas la bandera roja de la dictadura del sable.

Nicaragua arde luego en bélico furor. La imitadora de las virtudes de Helvecia, humillada más que aquella nación cuando Gessler exigía reverencia para su sombrero, pónese en pie, movida por eléctrico resorte, va á los cuarteles y hace sentir á Roberto Sacasa, sobre el mismo corazón, la punta fría del acero de la justicia popular. Claudica el tirano, suspendense hostilidades, fraternizan las huestes enemigas y se prepara el advenimiento de una situación que ni humille la dignidad y el carácter, ni cercene en un ápice el derecho del hombre.

El Ecuador da una nota que le honra. Levántase la población indígena contra los expoliadores que van á quitarle en nombre de pretendidos derechos espirituales, parte del alimento necesario á la vida. Suprimido el diezmo, inventa la malicia un nuevo impuesto, y aquellos indios que habitan una parte del Ecuador, recordando cómo antes hubo un Tupac Amará valiente que se opuso á la voluntad de los vireyes, opónense á la de los agentes del Fisco, exclamando resueltos: "no será alimento de zánganos la mies que acopia el hijo de las selvas," y mostrando el fusil, la barbarie civilizada por la defensa del derecho, pone en fuga á la civilización barbarizada que intenta medrar con el producto del cercado ajeno.

Allá en Cuba quiso prender la chispa, mas parece fué todo un arranque de irreflexivo entusiasmo. Lo cierto es que en la atmósfera de la América española cruzan en todas direcciones gérmenes de rayo, se siente el trabajo, por un lado destructor, por otro fecundo, del terrible cirujano del progreso llamado revolución. Hay convalecencia de pueblos.

MISCELANEA.

ACTOS OFICIALES.—Gaceta del 6.—Se reconoce como encargado del Consulado de Italia, al señor Guido von Schröter; al señor Lewis Baker en el carácter de Ministro Plenipotenciario del Gobierno americano; se hacen varios nombramientos en el ramo de Instrucción Pública; se nombra á don Benjamín Castro para Jefe Político de Golfo Dulce y á don Samuel Castro para Agente de Policía de Puntarenas.

TODAVÍA no es bueno el estado sanitario de Limón. Así lo comunica el Gobernador de la comarca al señor Ministro de Policía.

"LA ESPAÑA MODERNA" es un repertorio de ciencias, literatura y variedades, que no debe faltar en la biblioteca de ningún escritor ni aficionado á las letras. Su agente en esta ciudad es el señor A. Font.

POR nuestra parte, desde hace mucho tiempo venimos cumpliendo con lo que se exige en el aviso siguiente:

"Biblioteca Nacional.—Se recuerda á los señores redactores y directores de periódicos del país, la obligación en que están de dar cumplimiento al acuerdo número 191 de 13 de Junio de 1887, mandando diez ejemplares de cada periódico á la Biblioteca Nacional."

CORRESPONDENCIA.

HEREDIA.

Señor Redactor de "LA HOJA DEL PUEBLO"

San José.

Estimado señor:

Por motivo de graves ocupaciones había interrumpido con usted mi correspondencia relativa á esta mi provincia natal. Hoy quiero reanudarla, principiando por un asunto de suyo simpático.

Heredia, "la ciudad de las flores y de los cafetales," como oportunamente la han llamado varios periodistas nacionales y extranjeros, es también el lugar donde se solaza el ángel de la Caridad.

Sí, señor Redactor, el grito lastimero y penetrante que conmueve todo nuestro ser, y ese llanto, que no es el llanto del dolor material, sino el llanto del alma que cae sobre el corazón derritiéndolo, fué el grito y el llanto que sonó en el oído y repercutió en el corazón de dos Hermanas de la Caridad de esta provincia, que sin vestir el hábito en el cuerpo, llevaban vestida el alma con los esplendores de esta hermosa virtud.

Doña Eduvigis M. de Meza y la señorita Amelia Zamora, en la visita anual á los pobres de la provincia, que prescribe el Reglamento de la Sociedad de Señoras de la Cari-

dad, en el año de 1890, tuvieron ocasión de ver con sus propios ojos los harapos de la horfandad y de escuchar atentas el llanto y los gemidos del hambre y la miseria, que habían tomado como por asalto el lugar abandonado de sus padres, sin lumbre ya y sin calor. Desde entonces concibieron la noble idea de fundar una casa de asilo para los huérfanos desvalidos, y su voz de propaganda fué escuchada y acogida benévolamente por los hijos de este pueblo, que no pueden ver lágrimas sin enjugarlas, ni miseria sin socorrerla.

El Hospicio se fundó, gracias á sus afanes y desvelos y á la cooperación valiosa del Gobierno y de muchas personas de ambos sexos que han dado cuantiosas limosnas para este establecimiento; y hoy tienen pan y abrigo é instrucción conveniente cerca de 40 huérfanos de ambos sexos.

Empero, no es esto todo; el domingo 4 de los corrientes era el día señalado para la traslación de los huérfanos á una hermosa y cómoda casa que el generoso filántropo don Santiago Salas les ofreció, y cuyo valor asciende á \$ 10,000-00.

En el acto solemne de salir los huérfanos de su primera habitación, que gratuitamente les prestaba doña Margarita R. v. de Solera, hicieron uso de la palabra don Manuel A. Gallegos, dando las gracias á dicha señora, y el Lic. don J. Federico González, contestando.

Á la entrada á su nuevo albergue, en medio de numerosísima concurrencia de lo más selecto de nuestra sociedad, habló también don Graciliano Chaverri M., encomiando la virtud de la caridad y dando las gracias á todos los benefactores de los huérfanos.

Terminó el acto con otra alocución del Lic. González, en que aplaudía la generosa acción del señor Salas.

Actos como este hablan muy alto en bien de la filantropía de este pueblo y merecen ser conocidos del público, para estímulo y edificación, y por eso, ruegole se sirva insertar esta ligera crónica en su importante periódico, anticipándole por ello las más expresivas gracias.

Soy del señor Redactor atento y seguro servidor,

EL CORRESPONSAL.

Heredia, 6 de Junio de 1893.

REPRODUCCION.

LA PRENSA PERIODICA.

(Conclusión.)

Para responder á tan diversos fines, no basta ya un grupo de hombres unidos por una aspiración política, es menester una multitud numerosa de inteligencias y de aptitudes, una suma inmensa de trabajo y un capital enorme. Desde este momento la prensa entra en una nueva fase: se convierte en industria, y, á decir verdad, en industria lucrativa. El día en que el capital se convezna de lo explotable que es la opinión pública, habrá más

accionistas para las empresas periódicas, que los que hay ahora para el laboreo de las minas ó para la construcción de los caminos de hierro. Por de pronto, el periódico industrial ha logrado sobreponerse á los demás periódicos que conservan la antigua tradición: entre los mismos periódicos industriales, la lucha que sostienen no es la de las ideas, es la del interés: el estadió de la prensa es la plaza del mercado. Las ideas se han hecho siervas del negocio, y la redacción aquélla, semejante á un cenáculo en que hervía el entusiasmo, se ha trocado en taller colosal en que las inteligencias se mueven como los volantes de una fábrica. No busquéis ya en el periodista la abnegación desinteresada y noble de otro tiempo; ya no es el voluntario de una causa por él amada y defendida, es el soldado á sueldo, que talvez combatirá mañana lo mismo que hoy defiende; anónimo bracero que obedecerá á la empresa que le explota como el jornalero al capataz. No escribe ya lo que su corazón y su entendimiento le dicta; atenido está al arbitrio ajeno, como la pluma á la mano que la mueve y su tarea se reduce á labrar la pieza que, juntamente con otras, ha de formar el gigantesco organismo que se llama periódico.

Y no puede menos de suceder así; en el momento en que el periodismo se convierte en industria, el periódico ha de someterse forzosamente á la ley capital de toda mercancía: complacer al consumidor. El precepto de Lope, tan repetido y comentado, se impone como regla inquebrantable al periódico; vivir del público é ir contra sus gustos y caprichos, son dos casos imposibles de armonizar. Es, por lo tanto, preciso inquirir qué es lo que apetece al tirano con la misma solicitud con que el sirviente estudia los caprichos del amo. ¿Le complace lo espezuznante? Pues habrá que servirle el crimen del día convenientemente aderezado y de modo que estimule su curiosidad y su interés. Ciertamente tales relatos pueden extraviar el juicio de las impresionables multitudes, quizá se comprometa la libertad, la honra, la vida acaso de algún inocente... ¿Qué importa?... ¡el negocio no tiene entrañas! Cosa es sabida y comprobada, hasta la evidencia, que el suicidio tiene mucho de sugestivo; los moralistas refieren infinidad de casos en que esta especie de crimen ha sido motivada por un sentimiento de trágica imitación ó por un vano deseo de póstuma celebridad; pero estas narraciones deleitan al pueblo soberano, y el periódico á trueque de satisfacer ese apetito, no sólo referirá el hecho lastimoso, sino que lo adornará con todo género de folletinescos afeites. ¿Le agradan al público la procacidad y el escándalo? Pues el periódico echará á volar lo procaz y lo escandaloso á fin de complacer á su tirano Segismundo. No hay ya puerta por entre cuyas rendijas no mire el ojo inquisitivo del periodista, no hay dolor que no profane, ni cosa alguna pública ó privada que no cuente á la indiferente y poco piadosa multitud. ¡Triste cosa es pensar que nuestra fama, nuestro crédito, nuestras desgracias, se han de

vender por unos cuantos céntimos en la plaza pública....

..

Asombra ver las contorsiones con que la prensa solicita el favor del público. ¡Qué de equilibrios! ¡Qué de adulaciones! ¡Qué de sacrificios algunas veces hasta heroicos! Nada tan implacable como ese tirano á quien se le da el nombre de opinión. En el teatro, capaz es de hacer morir al cantante si le recrean los esfuerzos de su voz; en el circo, exige al pobre payaso que descoyunte sus huesos, y al diestro, en la plaza de toros, le pide que arriesgue cien veces su vida. El hombre que se consagra al público, bien puede dirigirle el terrible saludo que dirigía al César el gladiador antiguo. Y lo peor de todo es que para el esclavo de esa tiránica entidad, no hay emancipación posible; el que una vez entrega su libertad, jamás la recobra; que no hay pasión en el hombre como la pasión por la multitud. Poco tiempo ha, refirió la prensa de Chicago que un *reporter* de no se qué periódico, encontrábase en el último piso de una casa incendiada; atento á cumplir lo que consideraba su principal deber, telegrafió hasta que las llamas le rodearon por todas partes, desatendiendo todos los medios que para salvarse se le ofrecían. Cuando el fuego prendía ya en el aparato telegráfico, puso el periodista el último despacho y se arrojó por la ventana. En estos últimos meses hemos admirado el heroísmo de Ste noppe.... ¿No recuerdan estos sacrificios el fanatismo de aquellos indios que se precipitan bajo las ruedas del carro de Djagernat para ser despedazados por el peso de la divinidad terrible?

Pero así como el público ejerce una influencia despótica sobre el periódico, éste, por su parte, aprovecha en beneficio propio los caprichos de la multitud. Obedece á la opinión, pero al mismo tiempo la mueve y la arrastra; ésta no se deja conducir más que por aquello que le halaga, pero de buena gana sigue á su agradador. Es la historia eterna del poderoso y del cortesano. Antes el tirano vestía de púrpura y oro, llevaba corona en la cabeza y cetro en la mano; el favorito se inclinaba ante él y le envolvía con el humo de sus adulaciones. Aquel humo que hasta los dioses llega, desvanecía casi siempre al tirano, y el favorito lograba encaminar hábilmente y en favor propio los movimientos de la voluntad soberana. Hoy, el señor á quien se rinde pleito homenaje, es la multitud anónima: el periódico la sirve, la lisonjea y la explota.

No es esto censurar, es consignar un hecho. Bien podría, en comprobación de lo que acabo de decir, citar numerosos ejemplos. Basta con uno, con el que nos ofrece actualmente la prensa de la vecina república. No hay más que hojear los periódicos franceses para ver en ellos el vergonzoso afán de revolver el charco de su propia difamación, sin parar mientes en que al agitarlo, ha de sacar á la vergüenza su propia venalidad. Como Triboulet, la prensa francesa entrega su propia honra para solaz de su señor. Quizá llegue día en que el periódico

se reduzca á ser eco imparcial y crónica fiel de los sucesos, sin alteraciones ni inexactitudes; quizá aproveche su poder en encauzar, en el sentido de lo bueno, de lo justo, de lo verdadero y de lo bello, la voluntad de sus lectores; pero ese día está muy lejos, tanto, que apenas, con remota hipótesis, puede admitirse la posibilidad de que llegue alguna vez.

Injusto sería, al hablar de la prensa, desconocer, dicho sea en disculpa de su ligereza, la precipitación con que se ve obligada á emitir juicios y opiniones. El detenido examen y el estudio concienzudo son incompatibles con la manera como se elabora el periódico, el cual casi siempre responde al primer movimiento del pensar, como la acción instintiva á la impresión violenta. Una vez lanzada la afirmación periodística, es como la piedra despedida por la honda: el periódico no tiene fe de erratas. Lo que se escribió, escrito queda, y en parte por un sentimiento de vanidad muy propio del que tiene presente el coro formidable de la opinión, en parte también por la necesidad de no quebrantar su crédito, es lo cierto que rara vez—y siempre por fuerza mayor—confiesa el periódico sus errores ó sus inexactitudes. Referiré á este propósito un hecho seguramente verdadero. Cierta intencionado periodista hizo correr, por medio de la prensa, la noticia de que un general, que hace algunos años figuraba bastante en política, tenía la costumbre de embriagarse. Aunque el susodicho militar no sólo no se embriagaba, sino que ni siquiera probaba las bebidas alcohólicas, la leyenda, no sé si decir calumniosa, adquirió tal crédito, que las borracheras del ilustre soldado llegaron á ser cosa de proverbio. Cuando al inventor de la noticia se le demostró la equivocación en que había incurrido y se le invitó á que rectificase, contestó: "Yo nada tengo que rectificar; que rectifique él emborrachándose." Tal criterio es el que suele predominar en la prensa.

Resultado de este carácter irreflexivo es el auxilio inconsecuente que presta el periodismo á las ideas socialistas, cada vez más acogidas por las clases pobres, que, como es consiguiente, son también las más numerosas. Quizá en la evolución ó revolución social que se avecina ejerza papel análogo al que desempeñó la Enciclopedia en la Revolución francesa. La necesidad que el periódico tiene, por las razones expuestas, de halagar al mayor número, el apoyo que busca en las pasiones populares, sus lamentaciones no siempre sinceras á favor de los desvalidos, los odios que por fuerza concita contra los abusos del poder ó de la riqueza, abusos unas veces ciertos, otras imaginados, el poco respeto á las leyes y la burla casi sistemática hacia todo lo que representa respetabilidad, tradición ó autoridad, todo esto bajando hasta el pueblo con el carácter autoritario que siempre tiene en las personas de poca cultura, la letra impresa, es motivo más que suficiente para que poco á poco vayan minando las bases sobre las que descansa el actual orden social. Hasta qué punto es un mal esta la-

bor inconsciente del periodismo, el porvenir lo dirá. Lo que visto desde el momento presente nos parece malo, quizá es una ley sabia y providencial de la Historia. No siempre es lo peor lo que nos perjudica; pero sea de esto lo que quiera, lo que no deja lugar á duda es la intervención que en la nueva etapa histórica que ahora comenzamos á recorrer, ejerce la prensa periódica. Malo es de todos modos sembrar vientos....

..

Tal es, en ligeros rasgos, el carácter de la prensa moderna. No negaré yo su fuerza civilizadora: gracias al periodismo se extiende más y más cada día la instrucción, crece la cultura general y se fomenta el sentimiento de la fraternidad entre todos los pueblos. Es un poder que auxilia al débil contra el fuerte, que limita, ya que no corrige los abusos del poderoso; pero su carácter mercantil de una parte, y de otra la fuerza incalculable que representa, la convierten en algo que, si no es un verdadero peligro presente, es, sin embargo, una grave amenaza para el futuro; que todo poder excesivo, cuando no hay quien lo regule ni freno que lo sujete, fácilmente se trueca en tiranía insoportable.

F. F. VILLEGAS.

LITERATURA.

EL FESTIN DE LA VIDA.

Yo no sé para qué, ni sé de dónde,
Ni sé quién me sacó
Y al convite me traje de la vida
Sin previa invitación.
Al llegar, me encontré misero y débil
Y comencé á llorar;
Mas luego abrí los ojos.... y el conjunto
No me pareció mal.
El sitio era admirable; alegre, extensa
La sala del festín;
Por todas partes flores y perfumes,
Aire fresco y sutil.
El techo del salón, esplendoroso:
Una bóveda azul,
Y una lámpara inmensa que irradiaba
Vida, calor y luz.
El suelo por doquier brotando frutos,
Surcado acá y allá
Por franjas transparentes y movibles
De líquido cristal.
En la mesa, abundancia de manjares,
Y todo al rededor
Ricas alfombras de mullido césped,
Brillantes como el sol.
Por tantas maravillas deslumbrado,
En mi interior pensé:
—¿Qué dicha es el vivir en este mundo
Donde todo es placer?
Y á un grupo de personas.... respetables
Mis pasos dirigí,
Y les hice, al llegar, esta pregunta
Con candor infantil:
—Si algún derecho, el que hasta aquí me traje,
Para gozar me dió,
¿Podréis decirme, en cambio de esos bienes,
Cuál es mi obligación?
—Practicar la virtud, me contestaron.
—¿Qué es virtud?—Trabajar,
Ser humilde y buscar, más que el bien propio,
El bien de los demás.
Todos somos hermanos en la tierra;
Todos, hijos de Dios,
Y el vínculo más fuerte que nos una
Debe ser el amor.—
Mientras lección tan santa recibía,
Sentí como hambre y sed,
Y á la opípara mesa del banquete
Tranquilo me acerqué.
—Son mis hermanos—dije; y satisfecho
Iba á sentarme ya,
Cuando todos de allí me rechazaron
Con bárbara crueldad.
—Yo trabajo, les dije con modestia,
Y echáronse á reír.
—¿Por ventura es un mérito el trabajo
Para sentarse aquí?

—¿No es de todos la mesa? con asombro
de nuevo repliqué.
—¿Por qué si el alimento está sobrado,
No me dejáis comer?
Si trabajo y modestia y sacrificios
De nada han de servir....
—¿Cómo podré alcanzar, sin que me arrojen,
Un puesto en el festín?
—Intriga, adula, engaña, empuja, hiere,
Mata, si es menester;
No esperes del trabajo y la modestia
Sino hambre y desnudez.
En la ruda batalla de la vida
No hay amor ni amistad:
El triunfo es de la audacia ó de la fuerza;
De la virtud, jamás.
—¿Y todo el que en la mesa tiene asiento
Lo ha ganado por sí?
—Hay muchos que con armas heredadas
Entraron en la lid.
Al que así llega, todos le abren paso
Y vence sin luchar;
Lo que al talento y la virtud se niega,
Lo alcanza el vil metal.
—¿Vil, y todos le rinden homenaje!
Luego el mundo es más vil,
Cuando ante ese metal que así desprecia
Inclina la cerviz!
No importa; si obteniendo la fortuna,
Se asegura el placer,
Tendédme, os ruego, vuestra mano amiga;
Yo también triunfaré.
—Has llegado muy tarde; toma, y calla,
Y con fría impiedad,
A mis pies, de las sombras arrojaron
Un mendrugo de pan.
Los miré, y una lágrima de fuego
En mis ojos brotó;
La reprimí, y, al interior filtrada,
Quemó mi corazón.
De allí me retiré con amargura
Y diciendo entre mí:
—¿Por qué grave delito me condenan
A llorar y á sufrir?
Es la suerte.—No sé lo que es la suerte,
Ni por qué he de aceptar
Consecuencias de un hecho en que no tuvo
Parte mi voluntad.
—¿Convidar á un festín.... á viva fuerza,
Y hacer á unos beber
Dulcísimo licor en copa de oro,
Y á otros, en barro, hiel!
Dejar al que trabaja, entre las sombras,
Y prodigar la luz
Al que vive del crimen ó del vicio
Y afronta la virtud!
Hablar de la justicia, donde impera,
En vez de la razón,
El abuso que envuelve hasta la duda
De la bondad de Dios!....
—El premio se reserva para el alma.
—¿El alma! ¿En dónde está?
Sólo pude aprender, cercado siempre
De horrible oscuridad,
Que es la existencia interminable lucha;
Que el mal triunfa del bien,
Y que el hombre es un mártir de la ciencia,
Del honor y el deber;
Que, después de los goces de esta vida,
Saldré luego de aquí,
Sin saber lo que soy, de dónde vine,
Ni cuál será mi fin....
Pero escuché una voz allá en la altura,
Y el eco de esa voz
Resuena en mi conciencia y la conmueve
Con honda vibración.
—Oye, me dice, y de tu necio orgullo
Refrena la altivez.
No blasfemes de Dios, porque sus obras
No puedes comprender.
Es la vida del hombre en este globo
Relámpago fugaz.
¿Qué puede ver el ciego, aunque entre soles
Cruce la inmensidad?
Ama, sufre y espera: la esperanza
Es del alma el crisol,
Y toda mancha en él se purifica
Al fuego del amor.
Dios no puede dejar sin pena el vicio;
Sin premio, la virtud.
¡Dichoso el que lo obtenga en los espacios
De inextinguible luz!

J. M. GUTIÉRREZ DE ALBA.

ANUNCIOS.

AVISO.

Consulado de los Estados Unidos de Venezuela en San José de Costa Rica, á 2 de Junio de 1893.

Ayer falleció en esta capital, recién llegado á ella, el ciudadano venezolano Juan de la Cruz Rivera, doctor en medicina de la Universidad de Caracas.

Lo publico en cumplimiento del art.º 48 de la Ley de 31 de Mayo de 1887, sobre servicio Consular de los Estados Unidos de Venezuela.

B. MARICHAL C.
Cónsul.

JOSÉ R. CHAVARRIA.

Abogado y Notario Público.

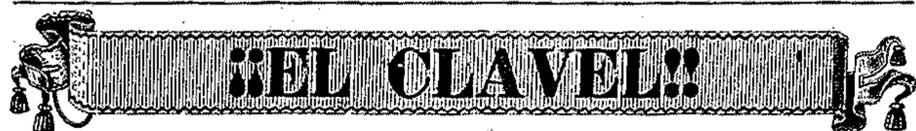
Despacha en el bufete del Lcdo. don MAURO FERNANDEZ.

Dr. C. Caycedo

MEDICO Y CIRUJANO.

Como siempre está á la disposición de su numerosa clientela en la Botica

"LA VIOLETA."



FRENTE A LA MARINA.

BUENO, BARATO.

SIEMPRE AL CONTADO:

Manteca frita,
Cerveza San Luis,
Cognac varias marcas,

Apollinaris,
Candelas esteáricas,
Whiskey n° 8,

Arroz,

Almidón.

VARIADO SURTIDO DE VINOS Y LICORES.

VINO de RIOJA, garantizado puro, á 50 centavos botella; sin casco 10, 11, 92.—
A. L. ODIO.

PILDORAS DE VIDA

DEL DOCTOR ROSS.

Para las jaquecas,

Para el hígado,

PARA TODAS LAS AFECCIONES BILIOSAS,

PARA MALES DE ESTOMAGO.

Para todas las formas de DISPEPSIA

Y PARA TODAS

las impurezas de la sangre,

DOSIS DE 1 Á 4 PILDORAS.

40 píldoras en cada frasco.

VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

AGENTE GENERAL EN COSTA RICA,

A. L. Odio.

Frente á "La Marina."

18, 11, 92.



de ropa hecha de varias clases en el Almacén de

C. CERTAIN.

Calle de la Merced á 50 varas del Banco de Costa Rica.
San José, 15 de Mayo de 1893.

10-10

IMPRENTA

DE

"LA HOJA DEL PUEBLO."

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico

JEFE DEL ESTABLECIMIENTO, IGNACIO TAVERA T.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.—Calle 23, N° 47 Norte.

La Venus.

5ª AVENIDA, OESTE, N° 301.

A precios sin competencia en esta plaza, se venden relojes, anillos, revólveres, leontinas, prendedores, cadenas y toda clase de alhajas.

ROPA DE SEGUNDA MANO,

en buen estado, casi regalada. Rebozos y pañolones de seda sumamente baratos. Dinero á interés sobre prendas, desde 25 centavos hasta mil pesos, á un interés módico.

Servicio esmerado,

SECRETO ABSOLUTO É INTERÉS MODERADO.

En el mismo establecimiento se realizan abarrotes, conservas y comestibles; todo de lo mejor y más exquisito que se importa á este mercado.

Tenemos el mejor vino legítimo BORDEAUX garantizada su pureza, á

UN PESO BOTELLA.

En el mismo establecimiento está en venta un piano muy barato.

Jaime J. Ross & Co

TIENEN COSNTANTEMENTE PARA LA VENTA

A precios baratísimos

Manteca de puerco

Harina el "Gallito"

Maíz blanco

Azúcar de varias clases

Escobas, Alpiste

Mantequilla

Arroz CAROLINA

Provisiones en general. Vinos, Cognacs y Whiskeys.
LECHE CONDENSADA, CERVEZA ESTRELLA y LEONA.

Almacén Americano

Establecido en 1869.

Importadores de mercaderías en general, especialmente en el ramo de

FERRETERIA.

MORRELL Y Co.

7ª Avenida, frente al Parque Central.

Tip. "LA HOJA DEL PUEBLO."